



en Tamahú

Hoja Informativa nº 113 • Octubre, 2021

De la obra solidaria que Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid)
realiza en Tamahú, Guatemala

“Chiquín” sigue creciendo

Antonio Salas

Si la metáfora me diera licencia, osaría decir que el proyecto “Chiquín” sigue creciendo con signos inequívocos de muy buena salud. Sin que tampoco le falten contratiempos. El más significativo se debe a las inclemencias climáticas. Este año llueve mucho más de lo normal. Y con lluvia mal puede trabajarse al aire libre. Aun así, ellos han encontrado una solución. Dado que a diario los aguaceros acostumbran a caer no antes de las 16.00 horas, han decidido dar comienzo a sus labores cuando está a punto de alborar: 7.00 horas. Y así pueden, aunque con cierta premura, seguir levantando casitas. Según nos han informado, el pasado 26 de septiembre se finalizó la construcción de la sexta vivienda, que todos celebraron con un júbilo muy singular, como sentido homenaje a las Hermanas.

Y es que ya en otro momento se indicó que el virus había contagiado a Hna. Elvira. Pues bien, en cuestión de pocos días, los dos miembros restantes de su comunidad (Felisa y Ramona)



La sexta casita del proyecto “Chiquín”



A la espera de una nueva vivienda

acabaron dando también positivo. De momento, parece que Elvira sigue aún algo afectada por el covid, mientras Felisa soporta sus secuelas con abnegada entereza. Siendo ellas las supervisoras del proyecto, parecería obvio que sus intempestivos contagios hubieran supuesto un serio revés. Mas no fue tal. La incertidumbre se disipó por su propia inercia, tras ofrecerse Hna. Esperanza -superiora de la otra comunidad- a tomar el revelo en la supervisión de la obra.



Margarita, con su despensa de víveres

Donde impera la solidaridad, se atenúan los problemas. Por este motivo, se festejó con singular regocijo la finalización de esta sexta vivienda. Y, según dicen, casi de inmediato, se procederá a programar la erección de la séptima.

De covid, de comuniones y confirmaciones

Por otra parte, cabe consignar que en Tamahú se ha experimentado un severo rebrote del covid. No se sabe si debido a la reticencia - cada vez más obstinada- a vacunarse, a la falta de higiene, a la desinformación o una mezcla de todos estos factores. Lo cierto es que el auge de los contagios exigió suprimir durante varias semanas los actos litúrgicos (eucaristías) en la parroquia. Como jamás dejará de funcionar el manido refrán “no hay mal que por bien no venga”, el P. Denis aprovechó la coyuntura para intensificar su labor pastoral en las aldeas donde no había llegado el contagio.

Dado que, por razones pandémicas, el obispo había delegado en sus párrocos la administración del sacramento

de la confirmación, pudo preparar a un grupo considerable de aspirantes que, tras la catequesis pertinente, fueron confirmados en la fe con una ceremonia de alto voltaje. Fue este evento algo muy emblemático para la aldea de Sesoch, dado que, casi de forma simultánea, Denis administró unas cuarenta primeras comuniones. Y algo similar ocurrió en la aldea de Sesarb, cuya comunidad se mostró del todo complacida con esa atención más directa que -secuelas positivas del coronavirus- su párroco les podía ofrecer.

Al aumentar las visitas a sus comunidades aldeanas, por caminos no siempre recomendables, el P. Denis se ha topado con escenas bastante angustiosas. Es, por supuesto, de sobra sabido que la hambruna campa por sus fueros en aquellos lares, y más aún desde que el flujo virico -azuzado por los ramalazos de los huracanes- sembrara el caos entre sus moradores. Pero, aunque la miseria ronde por doquier, nunca deja de impresionar el encuentro fortuito con algunas personas, cuya situación hace de sus vidas duelo. Y, como para muestra basta un botón, cito el caso de Margarita Guzmán que se hallaba al borde del desespero. Por estar tullida y vivir sola, no tenía forma de conseguir los alimentos más indispensables. Llegada su situación a oídos del párroco, este se apresuró a llevarle hasta su propia casa una nutrida despensa de víveres, que la afortunada muchacha no se hartaba de agradecer. Huelga decir que, tras cualquier recodo, se ocultan bastantes “margaritas guzmanes”.



Confirmaciones en Sesoch



Primeras comuniones en Sesoch

Los enfermos, nuestros protagonistas

Vemos que la atención a nuestros pacientes y discapacitados no cesa de ir en auge. Ello ha motivado, como ya en otra ocasión se insinuó, que nuestro vehículo cada vez vaya quedando más obsoleto. Al iniciar la pastoral de enfermos se pensó que, con una furgoneta de ocho plazas, se podrían cubrir sin problema todas las necesidades. Pero los hechos nos están demostrando no ser así. Añádase a ello que el vehículo, aunque se comprara nuevo, salió con una avería de fábrica, por lo que sus achaques de vejez prematura no cesan de incrementarse. Nos hemos puesto en contacto con Asumta, ONG guatemalteca con la que estamos hermanados, y hemos llegado al acuerdo de comprar cuanto antes un minibús de 15 plazas donde nuestros pacientes puedan ser trasladados a los centros médicos y de rehabilitación sin temor a quedarse varados por el camino.



Adolfo, con su factótum D. Raúl

Hemos contactado con D. Xavier Wiechers, fundador y patrocinador de Asumta,



Adolfo y su padre, compartiendo gratitud

cuyo compromiso con los más pobres entre los pobres de aquella región lo ha convertido en un providencial mecenas y a su vez en el ombudsman de los colectivos más marginados. Aunque él, en un principio, casi nos hubiera asegurado su presencia en Tamahú para antes de finalizar septiembre, mucho me temo que habrá debido desistir, pues sus familiares no le permiten emprender solo un viaje tan largo (vive en San Diego - California) y a su vez tan incómodo. En todo caso, las noticias que han llegado hasta nosotros nos permiten albergar la esperanza de que muy pronto, entre unos y otros, habremos reunido los fondos necesarios para la adquisición del nuevo vehículo. Llegado el momento, informaremos con detalle a nuestros lectores.

Lo cierto es que la pastoral con los enfermos no cesa de acerarse. Aun cuando Raúl consigne todos los meses nuestra labor en sus informes, me parece obligado compartir aquí los resultados de la operación quirúrgica que Fratisa (a través de un donativo anónimo)

pudo ofrecer al pequeño Adolfo Bernabé Quej Juc, aquejado de unas cataratas congénitas que le iban menguando gradualmente su visión. La intervención resultó del todo exitosa y Adolfo, con sus gafas de sol prescritas por el cirujano, se hacía cruces al salir del hospital, por saberse en condiciones de leer los letreros de la carretera.

Sin embargo, en este mundo, las dichas casi nunca suelen ser plenas. Y así ocurrió de hecho con el muchachito. Por más que la intervención fuera un logro, varios días después, al llevarlo Raúl de nuevo al hospital para que le quitaran los puntos, el cirujano emitió su diagnóstico: habiendo nacido el niño ya con las cataratas, estas no le habían permitido desarrollar la membrana que cubre el iris de sus ojos. Se imponía,



Aquí vivía Olivia Ichich



Olivia y sus hermanas, transportando las tablas

por tanto, que se mantuviera al menos un mes sin ningún movimiento brusco y después pasara revisiones periódicas para seguir de cerca el proceso de su visión con la esperanza de que acabe normalizándose por entero. Sin duda así será. Pero ahora valoramos aún más el oportunismo de la operación, pues si esta se hubiera demorado, el niño se habría adentrado muy pronto en los tenebrosos dominios de la ceguera.

Al rescate de Olivia

Hace ya varias semanas, cuando Raúl recorría la aldea de Onquilhá con ánimo de visitar a un enfermo, casualmente se tropezó con el mísero cuchitril en el que estaba instalada la familia de Olivia Ichich (33 años), madre soltera, cuyo hijo mayor (Ricardo), de 16 años, padece una enfermedad aún no diagnosticada y cuyas hijas menores (Marta e Irma) están a punto de estrenar pubertad. Al ver tanta desolación, Raúl reaccionó así: “De la forma que sea, hay que levantarles una vivienda hecha de puro amor”. Con tales credenciales, se comunicó de inmediato con Fátima, quien le dio gustosa su autorización. La situación de Olivia encajaba, en efecto, con los objetivos que desde siempre se ha trazado Fratisa.

Antes de dar un solo paso en falso, Raúl -una vez obtenido el permiso- se acercó de nuevo a Onquilhá para cerciorarse de que el terreno, donde se iba a construir la vivienda, era propiedad de Olivia. Así se lo confirmó su madre, Maria Axcal, quien se lo había legado como herencia. Ambas se apresuraron a enseñarle los mojones, con lo que toda posible duda quedó disipada. Se podían, en consecuencia, iniciar ya las obras.

Estudiada la ubicación del solar, se vio que resultaría muy costoso el acarreo de materiales sólidos, ya que el todoterreno tenía forzosamente que dejarlos muy alejados. Se desechó, pues, la posibilidad de levantar una vivienda con ladrillo, cemento, arena y varillas de hierro. Las circunstancias aconsejaban servirse de puro maderamen, menos consistente sin duda, pero bastante más realista. Tras una concienzuda coordinación por parte de Raúl, se procedió a la compra de los horcones, las tablas y las reglas, sin dejar de lado las láminas que deberían cubrir el techo. Una vez que todo se dejó al borde de la carretera, fue la propia Olivia y sus hermanas (recibieron alguna ayuda extra), quienes se encargarían de acarrearlo hasta el enclave donde se iba a construir la nueva vivienda.



Los trabajadores de Pancoj, hacia Onquilhá



Todo el equipo en plena actividad

En casos así, hasta los chiquillos cooperan. Nadie vaya a pensar en una supuesta explotación de menores. En las serranías indígenas, estas cosas se ven de otra forma. Los niños acostumbran a ayudar como simple diversión, sabedores que, al terminar la labor, suelen ser agasajados con algunos

como simple diversión, sabedores que, al terminar la labor, suelen ser agasajados con algunos

centavillos que les permiten comprar un par de dulces o golosinas. Así se piensa y así se actúa entre los aldeanos de aquella región.

Todo estaba ya preparado. Pero, ¿y la mano de obra? Raúl, que es un consumado estratega, había convenido de antemano con sus amigos de Pancoj que ofrecieran su cooperación para que esa familia -más pobre que las suyas- pudiera disponer de un hogar, sumamente modesto, pero donde vivir sin agobio. Los pancojenses, que nunca suelen fallar, el día convenido iniciaron su andadura en plena noche para estar ya en Tamahú antes que rayara el alba. Al salir Raúl a su encuentro, se encontró con un equipo -entre adultos y mozalbetes- de 14 trabajadores. Y todos con ansias de cooperar. Viendo que tanto material humano no cabría en nuestra diminuta furgoneta, decidió contratar un todoterreno para que los trasladara hasta el punto donde termina la carretera.



Celebrando la finalización de la nueva casa

Desde allí, con mucho donaire y no poca algazara, iniciaron la subida al caserío. Para la familia agraciada fue un sorpresón cuajado de dicha tener enfrente tamaño pelotón de cooperantes. Todos ellos, tras la consabida oración (solaz del alma) y el obligado desayuno (solaz del cuerpo), se pusieron mano a la obra, no cesando hasta finalizar la vivienda. Olivia y sus niños estaban tan emocionados que casi se les saltaban las lágrimas.

Una vez colocada la última lámina, todo el contingente humano se reunió para entonar una emotiva plegaria de gratitud, pues nadie ignoraba ser Dios quien mueve los hilos para que Fratisa alivie penurias de personas como Olivia. Según se nos ha dicho, el momento de la oración final resultó muy emotivo, pues todos compartían el gozo de constatar que, gracias a sus esfuerzos mancomunados, esa familia podría pasar los días -y sobre todo las noches-, sin tiritar de frío, y al socaire de aguaceros y vendavales.

Obras así, a pesar de su sencillez, insuflan paz hasta en lo más recóndito del alma.

¡Fratisa en marcha!

Ayuda humanitaria – septiembre, 2021

Raúl Leal

Con su habitual diligencia, Fratisa sigue repartiendo mensualmente sus 110 bolsas de alimentos con las que otras tantas familias de muy escasos recursos pueden liberarse de esa temible desnutrición que cada vez va haciendo mayores estragos, sobre todo entre los niños. Me da mucha tristeza constatar que en cada ocasión merodean por el entorno varios grupúsculos de personas que nunca pierden la esperanza de recibir también una despensa, aun cuando no estén inscritas en nuestro programa. Por más que se me parta el alma, me resulta imposible complacerlas, dado que Fratisa carece de recursos para atender de forma indiscriminada a quienes acudan en busca de ayuda. Las



Las colas son casi interminables

necesidades superan con creces nuestra posibilidad de paliarlas. Se lo repito cada mes, pero ellos parecen no entenderme. Yo sí los comprendo, pues sé muy bien que los indígenas llevan siglos practicando la virtud de la paciencia. Sin ella... ¡cómo sobrevivir!

Al llegar el día del reparto, tuve que asumir una vez más la ocupación de la sede central de Asumta por parte de las autoridades sanitarias, para seguir administrando vacunas. Tuvimos que hacerlo en las instalaciones anexas que siempre resultan mucho más incómodas. Sobre todo, porque no cesa de aumentar el flujo de las personas beneficiadas. Esperaba contar con la cooperación de algún socio de Asumta, pero fue en vano. Me vi precisado a disponer solo de la cooperación de mis ayudantes habituales, salvo Cornelia que había tenido un problema bastante serio.



Cornelia, tras salir de su consulta médica



Para los niños, el reparto es como una feria

Aprovecho para informar sobre la salud de esa buena muchacha. Días antes me había llamado desde su caserío de Abjal, diciéndome que sentía unas molestias muy severas, por lo que no podía comprometerse a servirme como secretaria en el momento del reparto. Me interesé por su caso. La invité a bajar de su caserío (dos horas de camino), esperándola yo con el vehículo en la carretera. Sin pérdida de tiempo, la llevé a la consulta privada con la doctora de Tamahú, la cual le descubrió una infección muy preocupante. A fuerza de antibióticos, logró reponerse de tal forma que, al realizar días después una nueva consulta a la misma doctora, esta vio que el problema había quedado resuelto. Como todos los gastos los sufragó Fratisa, mi secretaria me pidió que le expresara en su nombre la más profunda gratitud, lo cual hago muy gustoso. Estoy convencido (y

ella también) que, de no haber sido atendida a tiempo, su dolencia se hubiera podido agravar.

Aun con su ausencia, todo discurrió a las mil maravillas. Nadie se quedó sin recibir nuestra atención. Fue muy eficaz la actuación de Ángela como secretaria en funciones, la de María Asunción en el reparto de víveres, la de Ana María en el ordenamiento de las personas y, por supuesto, la de Giovani como fotógrafo. Veo que se está superando y cada vez capta mejor las situaciones más relevantes.

En esta ocasión, como siempre suele ocurrir, bajaron todos mis amigos de Pancoj que acostumbran a ser los primeros en llegar.

De ordinario aprovechan la coyuntura para vender algunas hierbas que previamente han recogido en el bosque. Cuando los veo llegar con tanta carga, tiendo a santiguarme, pues me pasma su tesón y tenacidad por conseguir algunos exiguos ingresos. De hecho, todo el cargamento que acostumbran a



Josefa Coy, regresando a su hogar

bajar durante sus casi tres horas de caminata, lo venden por unos 8 quetzales (= 1 euro). Pero, tal como ellos dicen en un derroche de buen humor, “menos es nada”.

Nunca ceso de admirar la fuerza de voluntad de doña Josefa Coy, la sobrina de don Lorenzo, que jamás tiene pereza para venir a recoger su despensa, aun cuando se vea precisada a recorrer nada menos que cinco horas de camino. Y lo peor es regresar de nuevo con toda la carga a sus espaldas. Dice que lo hace con sumo gusto. Esa admirable parejita de ancianos vive sola, muy cerca de Comonhoj, sin causar la menor molestia a nadie. No soy el único que se pregunta cómo logran sobrevivir si no cuentan con ingreso alguno. Pero lo cierto es que, año tras año, siguen derrochando paz en su casita. Y, cuando los visito, nunca les falta una sonrisa. No es la primera vez que ambos expresan su agradecimiento a Fratisa, pues la ayuda que les ofrece les resulta providencial. Viven felices con casi nada.

Dios ayuda a quien se deja ayudar.

Pastoral de enfermos – septiembre, 2021



Varios pacientes en el hospital de La Tinta

Raúl Leal

No ceso de dar gracias a Dios porque, aunque cada mes se vayan agigantando un poco más los problemas, sigo con fuerzas para llevar a cabo mi cometido. Disfruto viendo cómo muchos enfermos, con las ayudas que les ofrezco en nombre de Fratisa, consiguen recuperarse de unos males y dolencias no siempre fáciles de diagnosticar y menos aún de afrontar. Continuamos nuestros viajes rutinarios a Fundabiem, cuyas terapias resultan siempre balsámicas para nuestros pacientes y discapacitados.

Casi a diario me encuentro con situaciones, unas veces grotescas y otras del todo dramáticas. Sin embargo, fiel a mi lema, me centraré solo en algunos casos concretos que se salen de lo normal. Aunque, en nuestro ambiente, a veces

cabría preguntarse qué debemos entender por normalidad.

El atropello de Ronald

Era miércoles. Estaba repartiendo medicinas entre mis pacientes, cuando de repente mi vista se topó con un niño, al que no conocía, pero que mostraba síntomas evidentes de un magullamiento muy severo. Se trataba de Ronald Andry Neftalí Xoy Chon (por nombres, que no quede). Me percaté que tenía una cantidad considerable de hematomas, cráneo incluido, llevando enyesado uno de sus brazos. ¿Qué hacía frente a mí el pequeño Ronald (9 años)? Su padre, Carlos, despejó mi incógnita al referirme con detalle que hacía casi un mes el niño había sido atropellado por un autobús de una forma que no podía precisarme. El accidente había ocurrido cuando, para mezclar cemento, estaban transportando pequeños costales de arena desde el borde de la carretera hasta el lugar de la construcción. El golpe lo dejó inconsciente y fue preciso que una ambulancia lo trasladara con urgencia a un hospital de Cobán, donde fue ingresado y atendido de manera muy satisfactoria. Tanto que, tras unos días en



Ronald, saliendo del hospital



Una de las terapias recibidas en Fundabiem

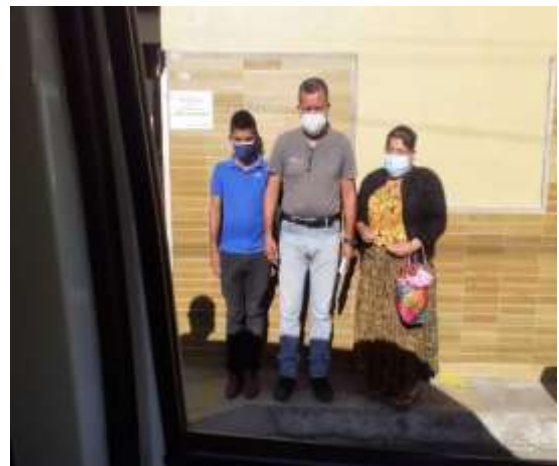
cuidados intensivos, pudo salir por su pie, si bien tenía todo el cuerpo maltrecho y una pierna casi quebrada. Los doctores del hospital extendieron un volante indicando a sus progenitores que apremiaba llevarlo a las terapias de Fundabiem.

Fue en este momento cuando Carlos se enteró de la existencia de Fratisa y de que yo -en su nombre- llevaba cada semana a bastantes pacientes precisados de diversas terapias. Tuve un enjundioso diálogo con los progenitores del chaval, los cuales se encontraban en una auténtica encrucijada. Vivían en la comunidad de Yuxilhá. Y desde ella no veían la forma de trasladar a su pequeño hasta Cobán (Fundabiem), pues, además del camino de bajada (una hora quizás), debían tomar después un transporte público, para lo que ni tenían dinero ni manera de conseguirlo. Deseaban vivamente ayudar a su hijo, pero ignoraban cómo hacerlo. Lo primero que hice fue tranquilizarles, indicándoles que casos como el suyo tenían solución y yo me encontraba en condiciones de ofrecérsela. Se les iluminó el rostro al garantizarles que su pequeño Ronald sería muy bien

atendido y, sin la menor duda, muy pronto estaría del todo repuesto. Y así es cómo este nuevo pacientito hace apenas dos semanas ha sido inscrito en Fundabiem, engrosando el número de nuestros enfermos.

Las convulsiones de Elmer Rodrigo

Este muchacho ya está en tratamiento. Pero hace apenas unos diez días tenía convulsiones casi continuas (unas 20 diarias), pues su epilepsia no cesaba de agudizarse. Fue su padre (Alfredo) quien se puso en contacto conmigo solicitando mi ayuda. La familia vive en el caserío de Chitulub, a unas dos horas de camino desde Tamahú. Le prometí ocuparme cuanto antes del caso. Y así lo hice. De hecho, un par de días después, tras haber trasladado a varios enfermos a un hospital, me personé en Chitulub para que Alfredo me explicara con más detalle lo que le estaba ocurriendo a su hijo. Al verme llegar, toda la familia me recibió cual si yo fuera una especie de salvador,



Elmer, tras recibir su tratamiento

dejando todos sus quehaceres para expresar así su interés. Me corearon, ávidos de darme detalles sobre lo que le estaba ocurriendo al joven Elmer. Este me miraba sin pronunciar palabra -algo muy común en los epilépticos-, pero con vivos deseos de que yo hiciera algo por él. Lo tranquilicé, no sin antes congratularme con la familia, ya que habían cesado por el momento sus convulsiones. Les hice algunas recomendaciones que Alfredo se aprestaba a traducirles en su idioma materno. Y cuando alguien intentaba interrumpirme, le lanzaba un grito diciendo que se dedicara a escuchar. Ordenó a una de sus hijas que me preparase una taza de café, lo único que están en condiciones de ofrecer a un huésped, cual era mi caso.

El día convenido lo llevé a que en el hospital de Cobán le hicieran una tomografía cerebral ordenada por el neurólogo. Y con ella deberé llevarlo a una nueva consulta. Pero al menos su caso ya está



Juanito, camino de su total recuperación



El bueno de Roberto con su esposa

encaminado. Me pregunto qué habría ocurrido con Elmer de no haber contado con el apoyo de Fratisa. Me consta que, en situaciones parecidas, los familiares suelen ser presa de la confusión, dando pábulo con ella al más absurdo alarmismo. Me encantaría saber cuál puede ser la razón de que en nuestro medio sean tan comunes los casos de epilepsia. No creo que en todas partes ocurra lo mismo. Sin ir más lejos, nosotros (Fratisa) estamos atendiendo a una veintena. El aspecto positivo es que, si se medican de forma adecuada, pueden hacer vida normal. En cambio, si se descuidan, tardan muy poco en acosarlos de nuevo las crisis. Por el momento, las personas atendidas por nosotros toman sus medicamentos con regularidad. Ruego a Dios que lo sigan haciendo, pues es muy triste presenciar una crisis y más aún tenerlas que soportar casi a diario.



Pedrito recibe buena alimentación

La tragicómica andadura de Roberto

Es un personaje muy grotesco. Ya he hablado de él en alguna otra ocasión. Ferviente adorador del dios Baco, se receta de vez en cuando una truculenta melopea que lo deja sumido en un plácido nirvana etílico. En tal situación fue atropellado hace solo algunos meses por un vehículo que se dio a la fuga, ingresándolo medio muerto en el hospital. Allí lo recompusieron, quedándole creo que unas siete cicatrices en el rostro y algún hematoma interno que le descompuso aún más su ya delirante cabeza. Mas no por ello Roberto ha dejado de seguir ingiriendo lo que no debe. Parece que le encanta ejercer de borrachito. Sin embargo, si es cierto que los gatos tienen siete vidas, puede garantizarse que Roberto cuenta en su haber al menos con unas diez.

Hace pocos días, cuando su esposa Gladys llegó para recibir su despensa de víveres, le pregunté cómo se encontraba el mentado Roberto. Según me refirió, unos días antes estaba aserrando un árbol en compañía de un vecino que acondicionaba su cocina,

cuando de repente se desprendió un tronco, con tal desventura que cayó de plano sobre la testa de Roberto. Lo dejó inconsciente, atolondrado y casi pronto para rendir cuentas al creador. Pues bien, tras unos minutos de caos, acabó reaccionando y, aunque la cabeza le siguiera dando vueltas, él no cesaba de repetir que se encontraba muy bien. Hace bastante tiempo que no lo está. Y menos ahora. Sumido en un sonambulismo que a veces hasta lo mantiene despierto, continúa dando tumbos, no se sabe si a causa del inoportuno tronco o porque le sigue pasando factura su última curda. En todo caso, Roberto es un obligado referente en el caserío de Onquilhá. No vaya a pensarse por ello que sea un ser execrable. Todo lo contrario: tiene rasgos no solo de cordura sino también de solidaridad. Su vida es como un mosaico taraceado con unas piezas de sensatez entreveradas con otras de delirio onírico. En él hasta lo trágico se antoja cómico.



Visitando a una de nuestras enfermas

Por eso, lo que hizo hace apenas unos días, me descolocó por completo. Lo refiero a continuación.

La pequeña odisea de Juliana Pa

De repente sonó mi teléfono para decirme que me estaba llamando Roberto. No sabía qué hacer. Tras unos segundos de hesitación, decidí responderle. Según él, me estaba llamando porque una muchacha de su caserío se encontraba muy mal. ¿Sería cierto, sería falso? Mi perplejidad iba en aumento. Me refería



Juliana Pa, a la salida del hospital

la triste situación de una madre de 22 años (Juliana Pa) que se encontraba con serios quebrantos de salud. Estaba muy demacrada, casi a punto de expirar. A su bebé de siete meses lo había dejado de amamantar. Sus familiares trataron de hacerlo con incaparina, pero la criatura no la quería aceptar. Yo no sabía si la historia de Roberto era producto de su fantasía o me refería un hecho real. Para salir de dudas, le prometí acercarme lo antes posible a Onquihá. Y así lo hice tan pronto como pude. Sorpresa: todo lo que me había contado era la más pura verdad. La muchacha estaba efectivamente postrada en cama, acompañada por sus allegados que no sabían qué hacer. Según se me dijo, llevaba ya una semana en tan angustiada situación. Como suele ocurrir en casos así, cada cual tenía su propia solución, aunque a mi ninguna me parecía coherente.

Tras dejarles hablar, les propuse dos alternativas: acercarse a la farmacia y recabar el parecer del licenciado o llevarla a un hospital para ponerla en manos de los doctores. Al final se impuso la segunda opción. Así pues, sin pérdida de tiempo, la trasladé a un hospital del Cobán, donde -tras ser ingresada- los

médicos le diagnosticaron una anemia muy severa acompañada de una infección urinaria bastante grave. Tras ponerle un suero e inyectarle varios antibióticos, al fin Juliana reaccionó. Y, una vez repuestos del ataque colectivo de congoja, decidí acompañarlos hasta el municipio de Tactic donde los metí en un todoterreno, pagando al conductor para que los acercara a su caserío. Para su desnutrido bebé, les regalé un bote de leche Nan, acompañándolo con una serie de consejos que no sé si llegarían a cumplir. En todo caso, se afrontó con éxito una situación muy delicada, siendo Fratisa quien sufragó los gastos y siendo Roberto quien me puso ojo avizor. A veces hasta los más ineptos se comportan de manera genial.

Para facilitar el seguimiento de los enfermos atendidos por Fratisa durante el mes de septiembre, ofrezco el siguiente resumen:

DESCRIPCION	CANTIDAD
Pacientes trasladados a neurología	01
Medicina entregada a pacientes de neurología	17
Pacientes trasladados a oftalmología	03
Medicina entregada a pacientes de oftalmología	03
Pacientes que se les realizo cirugía de ojos	01
Pacientes trasladados a Fundabiem	17
Asistencias durante el mes en Fundabiem	34
Pacientes trasladados a diferentes Hospitales	05
Otros traslados (clínica privada)	02
Leche pediátrica entregada (botes)	11
Pacientes que recibieron medicina con receta	22
Extracción de piezas dentales	14
Medicina entregada por extracción de piezas dentales	14

Pacientes a quienes se les realizó exámenes de laboratorio	01
Pacientes a quienes se les realizó examen de Rayos X	01
Pacientes a quienes se les realizó ultrasonidos	03
Visitas a familias y enfermos	23

Tañendo la campana

EMILIO ÁLVAREZ FRÍAS

En nuestra cooperación con cánticos y rezos desde esta España que nunca se debe cansar de ser misionera y de socorrer a los hermanos repartidos por el mundo, hoy nos hemos acercado a la Extremadura evangelizadora, a la tierra de donde salían, tiempo ha, los que fueron evangelizando tierras



de otros continentes, portando Vírgenes y Santos que se entronizaban por las ciudades o pueblos que nacían a una nueva vida, como es el caso de la Virgen de Guadalupe. Eso nos impulsó a acercarnos a la localidad de Guadalupe, a la ermita del Humilladero o de Santa Cruz, cercana a dicha localidad, del siglo XV, lugar que eligió Miguel de Cervantes para depositar, como ofrenda a la citada Virgen, las cadenas que lo mantuvieron aherrojado durante su cautiverio en Argel. Ermita situada en mitad del campo,

monumento nacional. En ella, por carencia de campanas, no pudimos tañerlas como es nuestra costumbre, pero ello no nos impidió cantar Aleluyas y Padrenuestros por nuestros apadrinados de Tamahú, por las Hermanas que se han visto atacadas por el covid-19, por el niño Adolfo al que las cataratas de nacimiento le impedían la total visión de la vida, por la labor del incansable P. Denis que derrocha energías para llegar a cualquier rincón de la sierra donde le espera alguien a quien ha de atender espiritual o materialmente, por Olivia Ichich que podrá vivir un poco más humanamente gracias a la casita que los denodados amigos de Pancoj han colaborado en construirle, por Raúl y los cooperantes en Guadalupe y España que hacen posibles los pequeños milagros de ayudar a sus semejantes sin pedir nada a cambio. En el Humilladero de la Santa Cruz no se pudieron tañer las campanas, pero sí se escucharon los cantos de nuestros amigos pidiendo al Señor ayuda para todos los abandonados del mundo, y especialmente, por nuestros hermanos de Tamahú.



Cuando Fratisa encaminó hacia Tamahú la obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró todo su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo y, si fuera posible, potenciarlo.

Toda ayuda es muy de agradecer.

¡Muchos pocos hacen un mucho!

**Si desea leer otras Hojas Informativas de Fratisa, puede consultar nuestra web:
www.escuelabiblicamadrid.com / Fratisa / Publicaciones**

FRATISA

Si quieres hacer un donativo periódico, te sugerimos nos mandes el boletín adjunto, una vez relleno con tus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra tu cuenta corriente con la periodicidad e importe que nos indiques.

Nombre _____ Teléfono fijo _____

Móvil _____ Correo-e _____

Dirección _____ nº _____ Piso _____

Localidad _____ CP _____ Provincia _____

Cuota de socio _____ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES _____ . _____ . _____ . _____ . _____

Cuota: Mensual – Trimestral - Semestral - Anual.

Titular de la cuenta _____

También puedes hacer tu donación ingresándola en la cuenta abierta a nombre de Fratisa en Deutsche Bank, Bravo Murillo 359, de Madrid
Iban ES27.0019.0353.5440.1004.1772